

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincia.....	12	36
En extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	24	72
Filipinas.....	24	72
América del Sur.....	24	72

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por día. Los precios convencionales según las circunstancias de los anuncios. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días excepto los días de las grandes festividades del año.

AÑO IV.

ADVERTENCIA.

Habiendo suspendido su publicación nuestro apreciable colega La Restauración, El Eco de España se encarga de cubrir las suscripciones de aquel periódico.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

El nuevo ministerio, publicado ayer en las Cortes, por conducto del Sr. Pi y Suñer, un nuevo programa. Hay costumbre de creer en esos anuncios, que se van pareciendo ya a los de la Rivalenta árabe, y esto prueba que todavía se conserva un gran fondo de simplicidad nacional. Para juzgar del nuevo ministerio, basta compararlo con los programas que el Sr. Pi ha formulado constantemente como diputado y en las columnas de algunos periódicos republicanos. Como se propone cumplir aquellos programas, cumplirá el que ayer formuló desde el banco ministerial.

Que el partido republicano está muy dividido: esto dijo el Sr. Pi, y aunque en rigor no sea un programa, es la pura verdad. La Igualdad decía ayer lo contrario; pero esto no es más que la prueba de lo que dijo el presidente del nuevo ministerio: la división llega a tal extremo, que ni aun hay conformidad de pareceres acerca de si el partido está unido o de estarlo. El Sr. Pi prometió que el Gobierno haría por que cesaran las disidencias. No lo creemos. Para ello sería preciso que principiara por dejar el puesto a otros, pues esa es la causa principal de la disidencia.

Ningún ministerio se ha hallado en mejor disposición para hacer ese sacrificio en obsequio de sus ideas, y ninguno tampoco tan indicado para hacerlo. El Sr. Pi fué rechazado el domingo por la mayoría y ahora no ha sido bien recibido por la minoría: es decir, que ocupa un actual puesto a disgusto de los unos y de los otros: si se retirase, no lo sentirían los benévolo y lo aplaudirían los intrínsecos: mientras subsista el actual ministerio será la manzana de la discordia entre los unos y los otros. Ser republicano indefinido, sin ser benévolo o intrínsecos es un obstáculo para los unos y para los otros.

Quiere el Sr. Pi que se reorganice el ejército, pide castigos para los soldados que se sublevaron y para los jefes que no saben morir en su puesto defendiendo la disciplina: y esto lo dice el hombre a quien se atribuye la desorganización de la fuerza pública, el ministro que se opuso constantemente al arreglo de la cuestión de los artilleros. No demuestra el Sr. Pi gran consecuencia entre sus proyectos militares de hoy y los de tiempos no lejanos.

Lo más grave del discurso es sin disputa la excitación que dirige a las masas contra los carlistas. ¿Qué entenderá el Sr. Pi por la aplicación a estos de las leyes de la guerra? ¿Qué por la adopción de medidas extraordinarias? ¿Confundirá el calificativo «extraordinarias» con el de «ilegales»? Mucho lo tememos; y si el Gobierno no cae en este error, fíjese que los ejecutores inconscientes caigan en él.

No nos cansaremos de clamor en favor de la paz. Con ella toda solución de orden es posible; sin ella sólo la tiranía, la represalia más feroz podemos prometerlos. A unos y a otros nos dirigimos, y más particularmente a los que sembrando vientos esperan recoger otra cosa que tempestades.

No toque a la Hacienda. Y cómo, si no la hay! Sin duda el Sr. Pi, filósofo profundo, al tropezar con el vacío, ha caído en la cuenta de que nada, más nada, da cero. Aprobamos, pues, sin dificultad su propósito de dejar la resolución de la gravísima cuestión de la Hacienda para cuando España se halle dividida en cantones, es decir, para las calendas griegas. No advirtiendo compromisos el Gobierno, evade un motivo más de tropiezo, alejando en lo posible su caída.

Las aficiones socialistas del Sr. Pi no podían menos de asomar la cabeza en su programa de Gobierno. Una dedada de miel a la clase proletaria era de rigor y oportuna. Cuestión poso prometer, y no hay peligro en ello cuando saben de autómata los ministros actuales que no han de envejecer en sus poltronas.

Con la promesa de aplicar la desamortización en favor del cuarto estado y la demarcación de cantones federales, a fin de que la república española sea prontamente reconocida por las demás Naciones, termina este discurso que, exceptuando las frases referentes al ejército, hallamos tan nebuloso como merece serlo el programa de un Gobierno que sólo puede tenerse en pie por medio de un fatigoso equilibrio.

Forma contraste con este ambiguo discurso el del Sr. Salmerón, francamente conservador, por lo cual mereció el aplauso de unos y la censura de otros miembros de la Cámara.

Decir en pleno Congreso federal que la democracia no representa el predominio de un partido, y que el llamamiento al cuarto estado no es para que predomine, sino para que venga a formar parte de la comunión; es sin disputa una retirada, que ha de disgustar profundamente a los intrínsecos. Pedir que todas las clases, por antagonistas que sean, concuerden en un principio de orden, es simplemente pedir lo imposible. Dijo así el distinguido efecto que estas palabras causaron a los dos grupos opuestos de la Cámara.

Mucho encareció a las clases conservadoras que se tranquilicen, que no teman que la república democrática venga a sobreponerse a todos; pero se nos ocurre que es mucho ofrecer, y

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID. Sábado 14 de Junio de 1873

NÚM. 1.017

lo más probable es que no se pueda cumplir. No pidan otra cosa, las clases conservadoras: pero al menos líncese se le ocurrirá preguntar: ¿qué garantías ofrece a esta clase el buen deseo del presidente, cuando está relajado el principio de autoridad, cuando la anarquía es ley en el sistema que representa el presidente de la Asamblea?

Lo más notable del discurso del Sr. Salmerón fué tal vez la ausencia constante del adjetivo «federal»; cuántas veces pronunció la palabra república. Si fué intencionada tal omisión preguntáramos ¿son muchos los representantes que opinan como el Sr. Salmerón? Los 167 votos que le han elevado al sillón presidencial están de acuerdo en punto tan capital con su elegido?

ILUSIONES

La lectura de los diarios republicanos es por demás amena y entretenida; hay días en que rebosan las gracias y el ingenio en sus columnas. La Igualdad, en su número de ayer, era inimitable bajo aquellos dos conceptos: no se podía pedir más, sin incurrir en exageración, para demostrar las excelencias e inmortalidad de la república, y la perfecta unión del partido republicano. Algunas contradicciones, un si es no es notables y tal vez un tanto garrafales pudieran hacer creer que, más que otra cosa, lo que procura es hacer ruido y aturdir y aturdir a sus correligionarios, para distraer su atención del tristísimo estado en que se encuentra la república.

Dice en su primer artículo que «el mal no ha de sobreponerse eternamente al bien», con lo cual dice una gran verdad y expresa sin querer la verdadera causa de los temores que asaltan a los republicanos por la continuación de lo presente. En otro párrafo dice que «la república vive y vivirá eternamente». No es de semejanza parecer El Estado Catalán, que al abandonar el palenque periodístico hace de la república un infierno, pues dice que es preciso poner a la puerta la sentencia que Dante colocaba encima de la de aquella horrible mansión: *Lasciate ogni speranza*. Ciertamente que La Justicia federal, atropellando el latín, sin duda por considerarlo como herencia de católicos siglos de rey, de noble y de fraile, decía que en vez de aquella leyenda, debía consignarse la de *Post nubila, Phœbes*, con lo cual demostraba que está soñando con Nuvolas más que con las nubes, y que atropella y reforma a Phœbo, creyendo que es algún censo de gallina de la provincia de Zamora.

Dice La Igualdad que la república no tiene ejércitos poderosos y disciplinados; que carece de esa brillante plana mayor de generales y brigadieres que formaba el séquito de los monarcas, y no dispone de esos múltiples medios de represión y de fuerza de que disponían los Gobiernos monárquicos. Convenidos, y no tiene el colega que esforzarse en demostrarlo: ya se conoce, y así anda ello. «El mayor peligro para la patria y para la república, dice el apreciable col, sería que un Gobierno del pueblo y pa a el pueblo no venciese a todos sus enemigos por falta de fe, de energía y de abnegación en estos días de prueba que atraen a nosotros». El peligro, en efecto, es grande, a pesar de que la misma Igualdad dice que si los actuales ministros no consiguen vencer todos los obstáculos y arrollar todas las dificultades, hombres, dice, tenemos que los sustituirán y sabrán cumplir nuestros destinos. Hay, sin embargo, otro peligro, y es el de que los actuales ministros y los que vengan a sustituirlos, tengan que salir con gentil compañía de pies, como han salido otros, porque de pronto, aparezcan los puntos principales de Madrid, como aparecieron el miércoles por la mañana.

El primer artículo del colega federal es un himno a la inmortalidad de la república y a la unidad del partido; mas por desgracia en otro artículo que viene detrás se dice y demuestra que hay dos tendencias, la de la derecha y la de la izquierda; y que hay en ello un gran peligro; y en otro tercer artículo se comienza con estas palabras: «Absurdo, infame y repugnante es el regocijo que nuestros adversarios manifiestan al creer que la república perece». Y ¡qué importa a La Igualdad ese regocijo, si tiene el convencimiento de que la república no muere? A pesar de tantas seguridades, algo y no poco da en qué pensar la insistencia con que nuestro colega recomienda la unión y dice y repite que sin ella se halla en grave peligro la república. El mismo coraje que muestra para que se castigue severamente a sus enemigos, faltan o en ello a las solemnes promesas que tantas veces ha hecho de que se encomendará todo a la fuerza de la idea y del convencimiento, demuestra que no se considera muy seguro acerca de la inmortalidad de la república, ni aun siquiera de que llegue a obtener una mediana duración de vida.

Después de haber hablado de que «no son cien mil bayonetas obligadas por una ordenanza rigurosa (ya no la llama sangrienta y brutal, como en otros tiempos) las que defienden el poder, sino que son cien mil ciudadanos entusiastas, dispuestos a ver su sangre por salvar la república», dice en un párrafo aparte que «ha llegado el caso de reanudar la vida la severidad de las medidas» (ó sea fusilando) la indisciplina del ejército y de hacer un terrible ejemplar y rápido escarmiento con «los asesinos del valiente y pundonoroso jefe del batallón de cazadores de Madrid». A esto llama La Igualdad «satisfacer la vindicta pública» e inspirar confianza al país, profundamente alarmado y conmovido.

(Se acuerda el colega republicano de aquellos enormes escándalos, de aquella vergonzosa

banal de los soldados de la guarnición de Barcelona en los días 20, 21, 22 y sucesivos de Febrero y casi todo el mes de Marzo? Entonces era un acto de patriotismo que hacer saltar de gozo a todo republicano el de desobedecer, insultar y maltratar de obra a los jefes y oficiales, sustituir el ros con el gorro encarnado y ofrecer el más inmoral y asqueroso espectáculo, hasta el punto de ocasionar el desprecio hasta de los más exaltados republicanos. Se creyó que el ejército sería enemigo de la república, y se trató de desmoralizarlo: ahora que se ven las consecuencias se quiere apelar al rigor, al fusilamiento por docenas, para librarse de los terrores que inspira la indisciplina y desenfreno de la soldadesca. La Igualdad, que ensalzó a un soldado que había pasado «de soldado del ejército a ser soldado del pueblo» comprenderá cuán peligroso es predicar ciertas doctrinas, cuando pueden aplicarse contra los mismos que las predicaban.

Volviendo a la vitalidad sempiterna de la república, dice que esta no puede morir, porque la república es el pueblo español. Así será, pero el domingo, ni el lunes, ni el martes no se encontró un solo farolillo en Madrid en celebridad de la proclamación de la federal: si este es el pueblo español, desde luego decimos de ese pueblo lo que decía Quevedo en el Orlando furioso:

«por calavera ya, más que por muerto».

ACLARACIONES

Aún no se ha hecho la luz sobre los acontecimientos del día 11. Todavía permanecen envueltas en el misterio las causas eficientes de los hechos que todos presenciáramos, cuya gravedad hemos apreciado, y que sin embargo nadie ha explicado con la claridad necesaria para que los historiadores del porvenir no se den de cabezadas tratando de averiguar, sin conseguirlo, por qué las tropas estuvieron aquel día sobre las armas, por qué la Guardia civil se había concentrado en determinados puntos, y por qué, en fin, fué reducido a prisión el capitán general interior de Madrid.

Pretenemos levantar una punta del misterioso velo que envuelve estos acontecimientos; y a pesar que por muchos hay empeño en ocultar lo que cubre, lo hemos de hacer, demostrando con imparcialidad y evidenciando cuáles fueron las causas determinantes de aquellos hechos, y cuáles sus consecuencias para el porvenir. Relatemos.

El partido republicano federal se halla profundamente dividido, ó mejor dicho, hondamente perturbado. Es un error creer que son dos ó tres las corrientes que impulsan a sus fracciones por distintas sendas; pues la verdad es que si hay en el fracciones, son estas tan exiguas, que mejor les cuadra el calificativo de átomos.

La división del partido republicano no obedece a ninguno de los motivos que pueden en señaladas ocasiones producir escisión ó fraccionamiento en los llamados partidos medios, porque estos tienen doctrinas fijas, puntos de partida y bases inquebrantables, cimientos que subsisten, aun cuando el edificio se desmorone, mientras el partido federal no tiene nada de esto; no tiene doctrinas, ni principios, ni base, por frágil que sea, sobre la que pueda levantarse el edificio del porvenir.

Lo que hay en él es la confusión de lenguas, el *delirium tremens*, en que se agita la república, sin esperanza, sin porvenir, y casi podríamos decir sin presente.

¿Cuál es, en efecto, el presente de la república federal? Respondan por nosotros los federales, pues no podríamos definir lo que no comprendemos, ni explicar un sistema refractario a nuestro organismo, incompatible con nuestro temperamento; el absurdo político, en fin. Pero es el caso que los federales no están más enterados que nosotros de lo que quieren; y en este punto no hallamos gran diferencia entre su nebulosa y por demás vaga voluntad, y los caprichos del momento de un niño mal educado.

Impulsados, no obstante, por el deseo de comprender lo inexplicable y de establecer puntos concretos que nos permitan saber lo que se quiere, vamos a adoptar el sistema de preguntas más rudimentario. Hagamos un esfuerzo; demos muestras de buena voluntad: ¿Queréis la república federal norteamericana? No, contestan: no queremos «Dios, ni el ejército, ni el poder central regulador, ni el respeto a la propiedad, ni la libertad de la Iglesia, ni la libertad de los que no piensen como nosotros». ¿Queréis la forma republicana establecida en Suiza? No, responden también; allí hay intereses comunes entre los cantones, allí hay liga aduanera; allí hay un poder central que todos acatan; allí hay, en fin, Iglesia libre dentro del Estado libre, y aquí hay religión nacional dentro de un Estado artificial al que absorberá aquella en cuanto la libertad de religión sea una verdad.

Esto dicen los republicanos y en verdad que si no resuelve concretamente el problema, deja aliviar el motivo de la discordia. Vamos viendo lo claro lo que hay: es que todos quieren la federal, y cada uno pregunta al vecino ¿qué es la federal? *That is the question*. Todos se encogen de hombros, y nadie explica la doctrina federalista a gusto de los demás. La verdad es que hay tantos sistemas de federación como federales.

Esto es volver al estado primitivo, al caos; y esto es precisamente lo que, haciendo un esfuerzo desesperado, intentó evitar Figueras el día 11 de Junio. Este hombre de Estado vió el peligro, lo vieron con él sus antiguos amigos los republicanos viejos, temieron lo que vendrá después de este desconcierto y así como el 23 de Abril, Serrano se propuso establecer la república

conservadora, dando un golpe de Estado que detuviera la corriente desbordada de las pasiones populares, Figueras intentó lo mismo adoptando precisamente igual procedimiento para hacer por su cuenta el 11 de Junio lo que el 23 de Abril intentó aquel general con menuda fortuna.

Mas nótese que el fracaso de Figueras es mucho más grave y de más funestas consecuencias. Aquel intentaba un golpe de Estado desde la oposición: este lo proyectó y principió a ejecutarlo desde el poder. Aquel no desplegó ostensiblemente su bandera, no procedía del partido republicano, y por eso el recelo que inspiró a los federales era justo y fundado. Este, por contrario, llevaba en sí mismo el lema de república federal: sus opiniones políticas no podían inspirar desconfianza y el partido federal debía estar por lo mismo a su lado y no enfrente como se colocó en cuanto supo que había órdenes emanados del ministro de la Guerra, Sr. Figueras, que disponían movimientos de tropas.

La prision del capitán general de Madrid por el delito de obediencia a las órdenes superiores que se le comunicaron, la de otros jefes que presentaron en su descargo órdenes análogas y de igual procedencia; y por remate, la precipitada marcha del Sr. Figueras, prueban que en el seno del partido federal iba a producirse una colisión sangrienta, que la fuerza iba a cortar el nudo gordiano que ahoga a la república, que la última razón de los reyes es también la última razón de la república.

Y para esto tanta sangre vertida, tanto batallar durante un cuarto de siglo! Todo para que a la postre resulte que el sistema federal es impracticable; para que los republicanos vuelvan contra sí mismos las armas que han empuñado para la defensa de la nueva idea!

Resulta, pues, que Figueras ha salido tan precipitadamente de España porque fracasó el 11 de Junio como fracasaron los proyectos de Serrano el 23 de Abril: que los federales están buscando aún quien les explique lo que es república federal; que nadie se entiende y todos disputan; que des pues de tantas idas y venidas, la república está aún en mantillas. Resulta, por último, que estamos en una situación insostenible, que hemos tenido otro golpe de Estado en cien días y la guerra civil por contra. Castelar y los templados enfrente de los intrínsecos; en contra de estos a los socialistas; y en oposición a estos a los artificiales, la inmensa mayoría del pueblo español, que en actitud paciente espera que se pongan de acuerdo los que han de consumir su sacrificio.

UNION

Nuestros habituales lectores habrán observado que cada vez que tropiezan nuestros ojos con un artículo en que se proclama la unión, procuramos llamar la atención del público hacia este sintoma indudable del remedio que necesitamos: nuestros males; y si hacemos alguna leve observación, es para animar a los tibios, si los hubiera, y más que con intento de animarles en tan buenos propósitos, con el objeto de preparar los medios para realizar tan útil pensamiento.

Nosotros queremos la unión de todos, pero no recitada, no platónica, sino efectiva y práctica.

Por muchos artículos que se publiquen y los que hoy trasladamos a nuestras columnas son excelentes—por mucho que se escriba, no se adelantará cuanto es preciso, si no se adoptan algunas medidas que produzcan, mas bien que efecto, resultado.

Unión ó somos perdidos. Esto no tiene duda; pero hasta ahora la palabra unión más parece el quejido del que tiene una llaga incurable, y aprieta los dientes para que no penetre la medicina que lo ha de salvar, que del que con buena voluntad se apresta a tomarla.

Unión, unión. Hermosa palabra que todos tienen en los labios y pocos en el corazón. Si estuviera en el corazón, no habría tantas resistencias por amor propio, por soberbia, ó por otras causas igualmente innobles.

Se conoce el mal, se conoce el remedio; pero se resiste la aplicación. Parece como que amargando, cuando es todo lo contrario. El que más cede, ese será el dueño de todas las voluntades: ese será el vencedor. Tal es nuestra opinión. Cuanto más haya que olvidar, más grande será el sacrificio que se haga en aras del bien público y de la patria.

Estas son nuestras opiniones y nuestros sentimientos; y así podemos repetir muy alto las siguientes palabras del artículo de La Iberia:

«Maldo sea quien oponga el más ligero obstáculo a la regeneración nacional».

He aquí ahora dos artículos notables sobre el mismo tema:

El Tiempo:
«Tal es la situación en tanto los partidos hostiles a ella se preguntan unos a otros: ¿Qué hacer? Lo necesario es: la que todos preguntáramos: ¿Qué hacer?»

Porque la verdad es que nos lo pregunta ya nuestra conciencia, nos lo preguntan nuestras madres, nuestras esposas, y nuestra hijos, y ante esta pregunta bajamos los ojos con vergüenza.

El tiempo de la acción ha llegado; nadie irá por eso contra el poder constituido, porque no hay tal poder, y todos tenemos el mismo derecho que los ciudadanos que con su fusil al hombro hacen gala en las calles de Madrid, mientras trazamos estas líneas.

Lo que conviene es que en orden de batalla contarse y combinar sus fuerzas. ¿Haremos esto? Lo que conviene es decirle al país: Aquí estamos.

Lo que conviene es que si otros se acercan a nuestro campo, sólo con que ostenten la corona o el manto de la monarquía, no hagamos que la precepción avance, ni les preguntemos: ¿Quién vive? ni les pidamos: ¿santo y seña, sino que echemos a vuelo la campana de los grandes jubilos.

Lo que conviene es que no pasemos el tiempo en

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Deane, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza de giro mudo, ó sellos de correo, y tan pronto como de esta última manera ó bien ha ido a abonar en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquier clase de g. se aplica que sean car.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en el mismo día de la recepción.

Los pedidos de suscripciones se envían en

La Igualdad inserta los párrafos que a continuación reproducimos.

Si se hubiera aplicado la ordenanza desde el primer día, se hubieran ahorrado mucha sangre y muchas desdichas.

El Sr. Figueras ha sido una verdadera calamidad, por no haber observado las leyes.

Ahora censurais los atentados que se han cometido por culpa vuestra.

Hé aquí lo que dice *La Igualdad*:

«Un nuevo, inaudito y horrible atentado se ha cometido por la soldadesca insubordinada de algunos cuerpos del ejército de Cataluña.

Los soldados del batallón cazadores de Madrid, que pasaron el Ebro con el general Velarde, con dirección a Valencia, al llegar a Murviedro se amotinaron y asesinaron villana y cobardemente a su jefe el teniente coronel, que, para hacerles entrar en su deber, con sólo el prestigio de su autoridad, tuvo la heroica indiscreción de mandar retirar a los oficiales, sargentos y cabos.

El nuevo atentado ha venido a colmar la medida del sufrimiento y de la prudencia, causando una profunda indignación en todos los hombres honrados, que creen, como sin duda alguna creen también el Gobierno, que es llegado el caso de reprimir con toda la severidad de las leyes militares la indisciplina del ejército, y de hacer un terrible ejemplar y rápido escarmiento con los asesinos del valiente y pundonoroso jefe del batallón de cazadores de Madrid.

Estamos seguros que el ministro de la Guerra desplegará toda su actividad y conocida energía contra los culpables de tan infame atentado, a fin de satisfacer la vindicta pública y de inspirar confianza al país, profundamente alarmado y conmovido.

Ocupándose *El Correo Militar* del proyecto de ley presentado a las Cortes Constituyentes por el flamante republicano federal, coronel Olave, amigo y consejero del inolvidable teniente general D. Fernando Fernández y Valls, marqués de Mendigorría y gran desorganizador del ejército español, en que se propone entre otras cosas estupendas, que la «armería militar» con luya en coronel, como nuestros lectores habrán ya tenido ocasión de ver, se expresa en estos términos, con los que estamos conformes.

«El primer considerando es simplemente una cuestión de apreciación personal no muy conforme con las ideas que hoy predominan en la república helvética, pues desde el año 1893, y con mayor motivo desde la guerra franco-alemana, se trató de introducir grandes reformas en el ejército federal suizo, reformas que guardan armonía con las llevadas a cabo en las potencias militares de primer orden.

Poco favor hace el segundo considerando a todos nuestros oficiales generales, puesto que no se advierte en él una sola excepción honrosa a favor de los que llegaron a cubrir la faja después de grandes y leales servicios prestados a la patria, tipos dignos de respeto y que todavía existen, a pesar de las muchas miserias del momento.

Revela una modestia verdadera el art. 2.º del proyecto presentado por el señor coronel Olave.

Los demás artículos, sin excluir el de la incompatibilidad entre el empleo militar y el cargo de ministro de la Guerra, merecen un estrepitoso aplauso atendiendo a los elevados fines que indubitablemente guían en este asunto al consecuente político Sr. Olave, cuyo acendrado patriotismo nadie podrá poner en duda.

Nosotros pedimos que, una vez organizado el desorganizado ejército, desempeñe el cargo vitalicio de ministro de la Guerra un coronel ilustrado, joven, que haya servido en las provincias de Ultramar, y que ostente en su pecho la cruz de San Hermenegildo; esto, sobre poco más o menos, se pedía en un artículo que publicó hace dos años el periódico montpensierista *Las Noveades*.

Admirables efectos de una ley por la cual se creaban 80 batallones de voluntarios!

Según orden del ministerio de la Guerra, fecha 4 del actual, se concede autorización al capitán general de Castilla la Nueva para expedir la licencia absoluta a todos los voluntarios franceses que no reúnan condiciones para llenar su cometido.

P. ofondo pesar causará esta orden en quien dirigió una carta reservada a los jefes de los batallones de reserva autorizándoles para que admitiesen a todo bicho viviente sin documentos de ninguna clase; los resultados obtenidos con semejante destino ya los están tocando los mismos que creían fácil la organización de los franceses admitiendo gente muy franca.

Consolémonos de esta desgracia con la idea humanitaria de que ha desaparecido para siempre la odiosa contribución de sangre: Sr. Castelar, ya no verán abundantes lágrimas las afligidas madres de los quintos, pero en cambio llorarán lágrimas de sangre las madres cuyas hijas son diarias y brutalmente atropelladas por estos salvajes: también llorará todo el país sensato, al ver las funestas consecuencias de la desorganización militar y la ruina de la patria.

Nuestro apreciable colega *El Correo Militar*, haciéndose cargo de los rumores esparcidos estos días sobre la disolución de los cuerpos de la Guardia civil y carabineros, se expresa en los términos que nuestros lectores verán a continuación y con los que estamos completamente conformes.

«Dos cuerpos, aparte del de ingenieros, quedan en España no contaminados por el espíritu de indisciplina, que tan terribles efectos está produciendo en el resto del ejército: esos cuerpos son el de la Guardia civil y el de carabineros.

Mandados uno y otro por jefes veteranos, siendo sus oficiales muy amantes del cumplimiento de su deber, teniendo las clases de tropa a un continuo de probar al país lo mucho que valen: parece que la fidelidad o una ligereza indiscutible predisponen los ánimos de hombres revolucionarios contra ambos institutos, modelos de subordinación y disciplina.

Cada vez que se anuncia una pública manifestación en pro del desarme de la Guardia civil, cada vez que se nos dice intentan las turbas reducir a la impotencia el cuerpo de carabineros, nosotros, soldados de siempre, constantes admiradores de la virtud militar, nos afirmamos en la idea de que se ha llegado al delirio tremendo político y se nos figura que ya estorba todo elemento de orden, como cosa opuesta a los principios anárquicos de una parte del pueblo tan impresionable la par que poco conocedora de sus propios intereses.

Sabido es de todo el mundo el primordial objeto de ambos institutos: nadie ignora tampoco los inmensos servicios que prestan a la masa general de los ciudadanos, al país trabajador y honrado: qué razón existe para no mirarlos con buenos ojos no obstante su irreprimible conducta? Sera sin duda, porque no gritan, porque no hacen los alardes funestos que reducen a la impotencia al ejército de Cataluña, porque no revelan, en último término, un afeminamiento político enteramente contrario a la soberanía militar: pues si es así, si la prevención contra ellos tiene su base en circunstancias que tanto les enaltecen, sigan su camino con entera tranquilidad de ánimo, obedeciendo siempre las órdenes de los poderes legítimos, pero no permitiendo nunca absurdas imposiciones emanadas de quien les debe aprecio y consideración: al criterio de los buenos soldados queda el distinguir dónde está el límite exacto de la prudencia hermanada con los fueros de la justicia.

La prensa de todos colores se ocupa diariamente de las proezas llevadas a cabo por los franceses creados por el Gobierno de la república.

La institución en sí era mala, pero han venido a hacerla detestable los medios de que se han valido los encargados de plantearla, para llenar sus cuartos.

Un colega, al considerar el fracaso previsto de esta desacreditada institución, se expresa en estos términos:

«No hay que echar a nadie la culpa del resultado altamente satisfactorio que están dando los batallones franceses; lo raro, lo sorprendente, lo inverosímil hubiera sido que esos voluntarios de la patria, los cuales hacen el sacrificio de servir a nada más que por la friolera de dos pesetas diarias, llenasen su cometido en debida forma, después de las garantías que se concedieron para el ingreso en dichos batallones a todos los educados en los colegios de la costa africana, a todos los empleados en tomar el sol de día y contar las estrellas por la noche y a todos que buscan la vida honradamente aprovechándose de su habilidad en escamotear al prójimo.

Y en prueba del anterior aserto, allá va la cartulina dirigida a los jefes de los batallones de reserva a los pocos días de resolver la organización de los memorables franceses:

«Dirección general de Infantería.—Señor D. ... Muy señor mío y amigo: Al aceptar por mi parte el cargo de presidente de la comisión que leña que dar dictamen a la Asamblea nacional sobre la creación de los batallones de Voluntarios de la República, no tuve otra cosa presente sino el hacer el mayor beneficio posible a una causa que me está muy querida, ni contaba con mas elementos que la simpatía y consideración que siempre me ha demostrado a los jefes de los cuerpos, tanto en activo como en reserva.

En este concepto y la justa influencia que en ese distrito tiene Vd., como los demás señores oficiales y sargentos del cuadro que tan dignamente manda, me hacen esperar que en muy corto tiempo quede cumplimentado por su parte lo dispuesto en el Memorial número 13 del año actual que habrá recibido.

Creo de más encarecer el inmenso interés que envuelve para el país la pronta recluta de los voluntarios de la república, y no considero necesario excitar su celo sobre el asunto tan interesante del servicio; pero sí le advertiré que *estoy dispuesto* a modificar en la parte que sea necesario el art. 7.º de la ley de 17 del actual, exigiendo a los voluntarios solamente la robustez necesaria para el servicio, procurando dar cuenta particularmente de los individuos que por cualquier concepto sean desechados por los médicos y que a su buena crítica reúnan circunstancias a propósito para él, pues entonces, y para salvar toda responsabilidad, partirá de esta dirección la orden terminante para su admisión.

También considero superfluo manifestarle que estoy dispuesto a hacer por los jefes, oficiales y tropa que mas cumplidamente llenen este servicio todo cuanto de mí dependa, pues lo considero siempre como un favor particular hecho a este su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—Mariano S. ...

Se dice que la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado y el mismo Consejo en pleno han emitido informe desfavorable en una instancia promovida por un coronel federal en solicitud del empleo de brigadier.

Dos días después de emitir informe dicho Consejo se presentó la célebre proposición por la cual se quiere suprimir en el ejército la clase de oficiales generales.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Así se expresaba nuestro apreciable colega *El Correo Militar* el 7 del corriente, y sería de desear, que a ser posible, publicase la instancia y dictamen a que se refiere, para conocimiento del público en general y del partido federal en particular, así como el nombre del agraviado y su hoja de servicios.

Sin comentarios de ninguna especie transcribimos el siguiente párrafo, que inserta uno de nuestros apreciables colegas, sintiendo únicamente que no se cite el nombre del interesado, si bien suponemos se refiere a un antiguo marino, hoy coronel graduado y teniente coronel del flamante nuevo cuerpo de artillería del ejército:

«Un amigo nuestro desea saber si se ha cumplimentado lo cierto tanto de una sentencia de un consejo de guerra, y en el cual se imponen quince días de arresto por falta de dotes de mando e ignorancia de las obligaciones de un empleo a cierto mío muy listo, subalterno ayer de un benemérito instituto y hoy teniente coronel de infantería por servicios prestados a la república.

No sin fundamento estamos en nuestro número de anteaer que era impropia de un periódico serio y formal como *La Esperanza* la indicación que hacia en un suelto a propósito de las clasificaciones de algunos personajes del partido moderado. Hé aquí como se expresa nuestro colega sobre este asunto, procediendo con una lealtad que le honra sobrehumanamente: «Quejase *El Eco de España* en términos corteses, de que hayamos publicado un suelto en que se llamaba la atención de los republicanos sobre un suelto de *La Epoca*, reducido a anunciar que habían sido clasificados como cesantes por Junta de clases pasivas tres personajes alfonsistas, dos de ellos por lo menos, expatriados.

No le falta razón a *El Eco de España*. El suelto apareció en nuestro sentimiento, y de él no tuvimos noticia hasta que vimos el número ya impreso, cosa que sólo puede comprender el que sabe como se hace un periódico, y la facilidad de que, por cualquier descuido deje de llevarse por los operarios de la imprenta a la redacción algo de lo destinado a ver la luz.

Nosotros sabemos lo que es lícito, y lo que es ilícito, tratándose de enemigos políticos desgraciados, y no negamos el perfecto derecho que, según la ley, asiste al que pertenece a administraciones políticas que han desaparecido, de clasificarse como cesantes.

No sabemos la causa que haya aconsejado al secretario del gobierno visitar los cuarteles de la Guardia civil y arreglar a una fuerza que hasta ahora está siendo modelo de subordinación.

Se insiste, según parece, en el propósito de disolver esa benemérita institución. Crean algunos que la disolución se verificará por medio de un decreto. Crean otros que para llevarla a cabo se distribuirá por compañías entre las columnas que operan en el Norte y en Cataluña contra los carlistas, o se les manda a ocupar sus puestos, dividiéndola así en pequeñas fracciones, con lo cual creen se facilitará la resolución que se prepara.

Los proyectos financieros del nuevo ministro de Hacienda han gustado tan poco a sus compañeros, que ya no les parecen tan malos los del Sr. Tuiat, cuyo nombre vuelve a sonar para reemplazar al Sr. Lado.

El temor del escándalo que había de producir una crisis al día siguiente de resolver la laboriosa que, gracias al eficaz auxilio de los voluntarios, tuvo feliz término, ha hecho que ayer mismo no nos quedásemos sin ministro de Hacienda. El presidente del ministerio se ha creído en la necesidad de guardar en su programa una prudente reserva sobre la cuestión

económica, que necesita un detenido estudio a juicio del ministerio.

La suspensión de garantías constitucionales (¿quién lo creyera!), la disolución de los batallones francos (¿mentira parece!), y el llamamiento de las reservas (¿abajo las quintas!), serán objeto de una proposición que defenderán los señores Ocon y Pascual y Casas.

¡Adios derechos individuales! ¡Adios ejército de la república! ¡Adios, supresión del tributo de sangre!

Hace el necio a la postre...

Parece que los buenos deseos del Sr. Estévez encuentran gran oposición dentro del ministerio de que forma parte.

A pesar de las terminantes palabras del señor Pi sobre la necesidad apremiante de restablecer la disciplina en el ejército, es de creer que las severas órdenes comunicadas por el ministro de la Guerra para que no queden impunes atentados tan horribles como el de que ha sido víctima el jefe del batallón cazadores de Madrid, sufran modificaciones esenciales en su ejecución, a consecuencia de la repugnancia mostrada por algunos ministros, que desean suavizar la ordenanza antes de puesta en vigor.

Otra de las medidas que al parecer se proponía adoptar el Sr. Estévez, y que forma la base de sus proyectos, era el arreglo definitivo de la cuestión artillera, con el objeto de que los proyectiles de los cañones de la república no vuelvan a servir, como en Azpetzia, para matar y herir a nuestros soldados. También encuentra este propósito invencible oposición entre los ministros.

Es, por lo tanto, completamente inútil que haya un espíritu recto que comprenda la infirmería y desee aplicar el remedio, si no existe la energía necesaria para hacer prevalecer la idea salvadora que se abriga, hija de la convicción y del buen deseo.

La revisión de las hojas de servicio, patrocinada por el Gobierno y aplaudida por la Cámara, ha de encontrar también serias dificultades en la práctica al tropezar con la historia militar de los amigos. Nos alegraremos de que se lleve a cabo y caiga el que caiga.

Un colega atribuye a un teniente general el propósito de renunciar su faja, fundándose en el nombramiento del Sr. Estévez para el ministerio de la Guerra. Otros colegas creen que el aludido puede ser el Sr. Soñás, que tales desengaños sufrió la víspera del Corpus. El general Contreras ha significado también su deseo de retirarse a la vida privada, en vista de que ni su peregrinación por Andalucía en tiempos aciagos, ni sus servicios en Cataluña, se hayan tenido para nada en cuenta al formar candidaturas ministeriales.

No sabemos si el uno ó el otro ó los dos generales piensan colgar la faja en un clavo para no volver a ceñirla, pero si que *La Igualdad* les facilita ayer el camino, diciendo que deben abolirse antiguos privilegios y facultades a los oficiales generales para que puedan pedir la absoluta como cualquier subalterno.

Muy pronto se le ha presentado ocasión al Sr. Estévez de demostrar si ha entrado en el ministerio de la Guerra para establecer la subordinación y la disciplina, y para hacer que los delitos no queden impunes, ó para continuar el sistema de desorganización que, ejercido por su antecesor, ha dado los resultados que abochornan al país.

El batallón de cazadores de Madrid, que en su mayor parte siguió al general Velarde desde Iguala, llegó a Murviedro, donde se manifestó en un estado de insubordinación completa. El teniente coronel Martínez, que mandaba como primer jefe del batallón, después de disponer, según se dice, que se retiraran los oficiales, sargentos y cabos que permanecieron fieles a sus deberes, penetró en el cuartel confiado en que hablando a la tropa insurreccionada logaría reducirla a la obediencia; pero el cumplimiento de este deber le ha costado la vida, muriendo asesinado por los soldados.

Inmediatamente que se ha recibido tan espantosa nueva, el Sr. Estévez, ministro de la Guerra, ha acordado que se forme sumaria y que se aplique la ordenanza en su estricto sentido, sin consideración alguna. Esto es lo que procede, y no se alegue las dificultades que el cumplimiento de esta resolución puede ofrecer. Para un Gobierno que se propone cumplir la ley, querer es poder... si tiene quien le secunde, y no le sucede un percañero como el teniente coronel Martínez.

Las facciones de Dorregaray y Ollo que se hallaban ayer en la estación de Miranda, habían hecho desarmar el tren descendente de Vitoria, aunque sin ocasionar desgracias. Según telegrama de la una y media de la tarde se oía un nutrido fuego de fusilería. Los carlistas, en número de 6,000, intentaban entrar en dicha población.

Las autoridades de Barcelona han telegrafado al Gobierno para que nombre capitán general de aquel distrito militar, al actual segundo cabo Sr. Patiño.

Nada ha resultado aún el Sr. Estévez acerca de este asunto.

El nuevo señor ministro de la Guerra, contra las prácticas establecidas hasta ahora, ha dispensado de la presentación oficial a todos los generales, jefes y oficiales residentes en Madrid. A pesar de esto, *La Correspondencia* habla de presentaciones de que damos cuenta en otro lugar.

Aun cuando algunos periódicos dicen que el Sr. Piard se ha nombrado capitán general de Madrid, *El Diario Español* tiene noticias para creer que no es cierto.

Parece que por el ministerio de la Guerra se dictará en breve una orden disponiendo que todo oficial que solicite su reemplazo, sin motivos plenamente justificados, será propuesto para el retiro ó la licencia absoluta.

Parece, dice *El Tiempo*, que el nuevo ministro de la Guerra se ha negado a firmar varios traslados de otras tantas órdenes concediendo empleos y destinos a militares.

Como el Sr. Estévez se haga de miel...

El mismo periódico dice que las tropas que con el general Volador llegaron a Valencia se encontraban ayer en tal estado de indisciplina, que era inminente un nuevo conflicto.

Aunque sumariamente, ya dimos cuenta de la circular del ministro de Estado de Francia a los representantes en las cortes extranjeras, con motivo del cambio político que ha ocurrido en la presidencia de la república.

Añadiremos hoy que la prensa europea publica otra circular del Gobierno de Berlín, en la cual, después de reconocer encomiásticamente los esfuerzos hechos por M. Thiers para cumplir las condiciones todas pactadas con Alemania, expresa la esperanza de mantener las mismas cordiales relaciones con el nuevo presidente de la república, en vista de las declaraciones leales del mariscal Mac-Mahon. Su carácter y los principios conservadores que le animan son una garantía de que el nuevo Gobierno francés, al mismo tiempo que mantendrá la paz, obrará energicamente contra la revolución y el socialismo.

Ya un telegrama de Versalles, que publicamos a su tiempo, anunciaba que el conde de Armin, embajador de Alemania en Francia, había presentado el 7 del corriente sus nuevas credenciales al presidente de la república. Casi simultáneamente entregaba el embajador francés en Viena a los Emperadores de Austria y Rusia, reunidos en aquella capital, las cartas en que el mariscal Mac-Mahon notificaba a ambos Soberanos su elevación al puesto de presidente de la república. A esta ceremonia diplomática seguirá sin duda la presentación por el conde de Apponyi y por el conde Orliff de sus nuevas credenciales, como lo ha hecho ya el embajador de Alemania.

Con esto quedan desvanecidos todos los rumores que ciertos periódicos ingleses y algunos corresponsales de los franceses, de cierto color político, se habían complacido en esparcir acerca de las pretendidas desconfianzas que el nuevo Gabinete francés inspiraba a algunos Gobiernos de Europa. Habíase insistido especialmente en las susceptibilidades que se suponía haber despertado en Berlín la elección del más popular de los hombres de guerra de Francia, para reemplazar a M. Thiers, llegándose hasta insinuar que, desconociendo Prusia el carácter del personaje que a los ojos de la Europa entera, como a los de la misma Francia, es el más puro representante del honor nacional, había concebido temores sobre el cumplimiento de los compromisos de esta última Nación, de la cual provenía, según los periódicos citados, la poca actividad del Gobierno de Berlín en restablecer sus relaciones diplomáticas con Versalles.

En último extremo, todo ha quedado reducido al cambio, siempre algo lento, pero muy normal, de las formalidades que exige la etiqueta diplomática. *La Liberté* hace observar a este propósito, que si las relaciones diplomáticas oficiales han estado momentáneamente interrumpidas entre Francia y las tres potencias del Norte, las relaciones oficiales de los representantes de Alemania, Rusia y Prusia, con el Gobierno del mariscal Mac-Mahon, no han cesado un solo momento.

El ministro de Agricultura y Comercio en Francia hizo una importante declaración en la Asamblea acerca del aplazamiento de la discusión sobre los recientes tratados de Comercio celebrados con Inglaterra y Bélgica; y de la proposición de M. Tirard, relativa a suspender la percepción de los nuevos derechos hasta que se hayan establecido otros derechos compensadores sobre todos los artículos comprendidos, no sólo en las tarifas generales, sino en las convencionales.

El ministro fundó su deseo de aplazar estas cuestiones en que el Gobierno debe presentar muy en breve a la Cámara un proyecto en que se toman en consideración los intereses de la Nación y las de las potencias amigas.

Las palabras del ministro fueron acogidas con unánimes aplausos por la Asamblea que vió en ellas una prueba de la inteligente solicitud del Gobierno en favor de la industria y del comercio de la Nación.

Toda la prensa italiana dedica una parte de sus columnas a la muerte de Urbano Rattazzi, de quien la generalidad de los diarios avanzados publican artículos necrológicos.

Después del conde de Cavour, Rattazzi ha sido el hombre de Estado que más ha contribuido a la unidad de Italia. Con este está dicho respecto de él lo bastante para que nos creamos dispensados de extendernos más en este asunto.

Créese en París que para la vicepresidencia de la Asamblea, vacante por fallecimiento de M. Villet será elegido M. Daru.

Según el *Ordre*, a pesar de cuanto se afirma en contra, el representante de Francia en Italia, M. Fournier, será releado, añadiendo que se indica para esta vacante a M. de Guerniere.

Por orden del ministro de Justicia en Francia se han empezado a instruir diligencias judiciales contra M. Courbet civilmente responsable de los perjuicios causados al Estado por la destrucción de la columna de la plaza de Vendôme.

Con fecha 7 del corriente dicen de Hambourg que el día anterior había fallecido a los 73 años de edad la princesa Augusta de Liegnitz, condesa de Hohenzollern, segunda mujer del último Rey de Prusia Federico Guillermo III.

La ilustre difunta era hija del conde Fernando de Harrack y se desposómorganáticamente el 9 de Noviembre de 1824 con el conde de Prusia, padre del actual Emperador Guillermo.

Las últimas noticias recibidas de la expedición rusa contra Khiva anuncian que la división de Mangislak y otros destacamentos continúan avanzando sin contratiempo; pero la división del coronel Markosoff ha regresado a Krasnovodsk, en el mar Caspio, porque las tro-

pas no podían ir más allá a causa del calor y de la falta de agua.

Escriben de Versalles que la primera recepción del presidente de la república estuvo brillante.

Figuraban en ella los generales de los ejércitos de París y Versalles, así como muchos diputados y personas distinguidas. Entre los generales estaba el duque d'Aumale de uniforme. El bello sexo estaba representado por muchas notabilidades conocidas en el mundo elegante. Los salones apenas eran suficientes para contener a la concurrencia, y no se notó el vacío en las habitaciones s de la presidencia.

El mariscal y la mariscalca estuvieron en el primer salón recibiendo a sus convidados con la más exquisita amabilidad.

A esta recepción asistió todo el cuerpo diplomático, a excepción de M. Arnim, embajador de Alemania, cuyas credenciales no habían llegado aún.

Explicase en París la dimisión del mariscal Canrobert, diciendo que la ha llevado a cabo a consecuencia de la oposición que el Gobierno hizo para que se le diese el mando del ejército de Versalles. Parece que, en efecto, ha habido por parte de algunos ministros una resistencia marcada a este nombramiento, fundándose en las opiniones que suponen imperialistas del mariscal. Este, considerando que las dificultades que se habían opuesto a que se le diera el indicado mando eran aplicables a los otros cargos que desempeñaba, ha presentado su dimisión de ellos.

La Política Europea del 7 anuncia que Dorregaray se había embarcado para Madrid. Noticias posteriores recibidas del Norte en Madrid nada dicen acerca de este asunto.

La Emperatriz Eugenia marchará el 15 de Junio desde Inglaterra a Aremberg, en Suiza, pasando por Bélgica y Alemania. Es la posesión que de la reina Holandesa, su madre, heredó el Emperador Napoleón. La acompaña el príncipe imperial.

El secretario de la Emperatriz señor de Pietri ha declarado ser apócrifo el manifiesto publicado por un diario inglés, dirigido a la Francia. Recordarán nuestros lectores que el *Ordre* hizo igual declaración días pasados.

El telegrama de Versalles fecha de anteaer que publicamos en el lugar correspondiente, anunciando haberse pedido a la Asamblea por el gobernador de París autorización para proceder contra el representante Ranc, a quien se acusa de haber pertenecido al Gobierno de la Commune, anuncia una próxima batalla en la Asamblea francesa. Primero en las secciones, donde se discutirá este asunto el sábado próximo, y luego en el salón de sesiones.

Tratándose de que la Cámara conceda la autorización pedida por el gobernador de París para llevar ante los tribunales a un individuo que tanta influencia ejerció en el Gobierno de la Commune, que tan lamentables recuerdos ha dejado en Francia, el voto de la mayoría no puede menos de ser favorable a la demanda del gobernador de París; es de suponer, por tanto, que de las filas de la oposición no faltará un solo representante, deseoso todos los que militan en el campo de la izquierda de derrotar al ministerio.

El combate podrá ser rudo, no lo dudamos; pero tenemos la seguridad de que serán vencidos los partidarios de la Commune por una mayoría superior a la que resultó en favor del Gobierno en la sesión del 10 del corriente, con motivo de la interpelación dirigida al ministro del Interior acerca de la orden suprimiendo el periódico intransigente *Le Corsaire*.

La batalla presentada al ministerio en terreno tan ventajoso para este, no puede menos de robustecerlo aumentando el número de sus partidarios con todos los diputados que al espíritu de partido antepongan la necesidad de quitar toda esperanza de que en el porvenir puedan reproducirse las escenas de desolación, que durante el reinado de la Commune presenció la capital de Francia.

Los diarios ministeriales de Berlín dicen que el Gobierno prusiano, que no ha querido contestar, como ya hemos indicado, a la protesta de los obispos católicos contra las leyes anticlericales, ha resuelto sustituirlos con funcionarios seculares si aquellos niegan su apoyo al Gobierno.

Por más que el príncipe de Bismark haya dado pruebas más que suficientes para que lo creamos capaz de todo, con tal de vejarse a la Iglesia católica, no podemos dar completo crédito a la medida de sustituir con seculares a los prelados.

Dice un periódico valenciano: «El tren de Barcelona llegó anoche con retraso, por haberse detenido cerca de Vinaroz, a causa de hallarse un cadáver sobre la vía.

Los viajeros refirieron que la fuerza de Aragón que salió por la mañana, se negaba a pasar de Vinaroz, y que costó mucho trabajo convencerlos que siguiesen hacia Ulldecona.

Pero más triste es lo acontecido en Murviedro, donde el batallón de Madrid se amotinó ayer tarde, atropellando de un modo gravísimo al jefe que lo mandaba, aunque luego parece que se pudo reprimir la asonada.

No nos atrevemos a consignar los detalles que recibimos a última hora, sin tiempo ya para buscar su confirmación.

En el distrito de la Audiencia de la Coruña y provincia de Lugo se halla vacante, por renuncia del que lo desempeñaba, el registro de la propiedad de Quiroga, de cuarta clase, con fianza de 1.125 pesetas, al cual se ha de proveer con preferencia entre los actuales registradores, conforme a lo dispuesto en la ley hipotecaria. Los registradores que aspiren a ser trasladados a esta vacante, dirigiran sus solicitudes al presidente de la referida Audiencia hasta el día 11 de Julio próximo.

Las estaciones telegráficas municipales de Puente-Guill y Torrevieja, dependientes de la sección de Córdoba la primera, y de la de Alicante la segunda, se abrieron con servicio limitado para la correspondencia oficial y privada interior e internacional el día 15 del presente mes de Junio.

Probablemente el actual ministerio aceptará el proyecto del Sr. Tuiat sobre clases pasivas. El de este ministro, como saben nuestros lectores, consisten en fijar como máximo de haber pasivo, al de 20,000 rs., y dar para lo venidero una legislación más restrictiva que la que hoy existe.

Según telegrama recibido ayer tarde en el ministerio de Gracia y Justicia, durante la manifestación

celebrada en Tarazona con objeto de solemnizar la proclamación de la república federal, se promovió un gran tumulto, cruzándose entre los manifestantes varios disparos de armas de fuego y ocasionándose algunos desgracias y la confusión consiguiente.

El juzgado de primera instancia se personó inmediatamente en el lugar del suceso y empezó a instruir las diligencias necesarias.

Se ha encargado interinamente de la dirección general de Instrucción pública, el oficial primero del ministerio de Fomento Sr. Alameda.

No deja de tener gracia el siguiente suelto del periódico noticioso:

«El general Novallas sigue dando esperanzas del buen resultado de sus operaciones; y aunque es verdad que no puede dar alcance a las facciones, que nunca esperan, también lo es que no las deja un momento de reposo, viéndose obligadas a girar en una zona determinada por más que sea extensa.»

La facción Ostendi se dirige desde Monforte a la provincia de León.

Se ha nombrado una comisión para proponer en un plazo breve, que creamos sea de un mes, las bases para la reorganización de la fuerza pública, las mismas que se representarán por dos individuos de las mismas.

Ayer quedó constituida la minoría reformista de las Cortes, eligiendo presidente al Sr. Orensé, vicepresidente a los Sres. Díaz Quintanero y Cala, y secretario a los Sres. Blanco y Arana.

Ayer llegó a Madrid con pliegos del capitán general de Vitoria, un ayudante del general González, quien los entregó inmediatamente al señor ministro de la Guerra.

El Sr. Figueras ha entrado en Francia por Canfranc, viniendo en el tren de Canfranc a Huesca.

Anteayer llovió en las provincias de Madrid, Avila, Burgos, Huesca, Segovia, Soria y Zamora.

Ayer se presentaron a cumplimentar al señor ministro de la Guerra, los generales Martínez Plowes, Latorre, Saravia, Tresserras, Palacios, Salcedo, y los brigadieres Rodríguez Termens, Rozas, Pellicer, Abreu y otros.

Ayer por la mañana llegó a Madrid el Sr. Anrich, ministro de Marina. Le ha acompañado durante su viaje el capitán de navío D. Juan N. Mesia.

Ayer se habló con insistencia de una conspiración descubierta en Sevilla, y de alguna prisión hecha. Ignoramos los grados de exactitud de este rumor.

El gobernador de León, Sr. Sañudo, ha presentado la dimisión de su cargo.

Las horas de oficina en el ministerio de la Guerra serán en lo sucesivo de diez a cuatro de la tarde.

Mañana empezará en todos los Ayuntamientos la declaración de soldados para la reserva.

Ayer presentaron sus actas en el Congreso los diputados puertorriqueños.

SECCION OFICIAL

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Segun telegrama del capitán general de Cuba se han confirmado los resultados satisfactorios de las operaciones en los departamentos del Centro y Oriente, pues en el combate ocurrido con la columna del coronel Campillo en Zarzal tuvo el enemigo 160 muertos, y se cogieron muchas armas y efectos de guerra, no teniendo nuestras tropas más que 19 muertos y 55 heridos.

También la columna Villamediana mandada por el coronel Esponda, en cinco días de operaciones destruyó la partida de Magin Diaz, que fue muerto con otro jefe y 25 insurrectos más, cayendo en poder de nuestras tropas 16 prisioneros, 25 caballos, armas y efectos de guerra, sin que hubiera por nuestra parte más que un oficial práctico y dos soldados ligeramente contusos.

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo, de 11 de Junio, se admite la dimisión que el cargo de consejero de Estado ha presentado D. Joaquín María Sanromán.

Por otro de igual fecha se nombra gobernador civil de la provincia de Madrid, cuyo cargo se halla vacante por haber sido elegido ministro de la Guerra D. Nicolás Estévez, que le desempeñaba; a don Juan José Hidalgo y Caballero, ex-diputado constituyente.

Por decreto del ministerio de Estado, de 7 de Junio, se admite a D. Salustio Víctor Alvarado la dimisión que ha presentado del cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario de España cerca de la república francesa.

Por otro de igual fecha se nombra a D. Manuel Llorente y Vázquez, encargado de negocios de España en Suecia y Noruega.

Por el ministerio de Fomento, en decretos de 11 de Junio, se admiten las dimisiones presentadas por D. Luis Gómez del cargo de oficial mayor, jefe del negociado central del ministerio de Fomento; don Juan Uña, jefe del director general de Instrucción pública; y D. Eusebio Page del de director general de Obras públicas e interior de Agricultura.

Por orden de 3 de Junio se nombra individuos de la comisión que ha de auxiliar a la dirección general de Instrucción pública para el planteamiento de la reorganización de la segunda enseñanza; a don Eduardo Benot, catedrático de Instituto y diputado a Cortes; a D. Eduardo Pérez Pujol, rector de la Universidad de Valencia; a D. Nicolás Salmerón, catedrático de la Universidad de Madrid y diputado a Cortes; a D. Fernando de Castro, catedrático y ex-rector de la Universidad de Madrid; a D. José Muro y López, catedrático de Instituto y diputado a Cortes; a D. Juan Uña, director general de Instrucción pública; a D. Manuel Repollet, catedrático y rector de la Universidad de Salamanca; a D. Manuel Merino, catedrático de Instituto y ex-diputado general de Instrucción pública; y a D. Sandalo de Pereda, catedrático y director del Instituto de San Isidro de Madrid.

Por decretos del ministerio de Marina, de 10 de Junio, se admite la dimisión que el cargo de comandante general de la escuadra del Mediterráneo ha presentado el contraalmirante D. Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio; y la que del cargo de jefe de la secretaría del ministerio de Marina ha presentado el ordenador de Marina de segunda clase D. José Lobo y Pérez.

Por el ministerio de Ultramar se decreta con fecha 6 de Junio lo siguiente:

Artículo 1.º Se reducen a dos salas de justicia, dotadas cada una de un juez y un presidente y cuatro magistrados, conforme al decreto orgánico de los tribunales de Ultramar de 25 de Octubre de 1870, las tres de que se compone la Audiencia de la Habana.

Art. 2.º Por virtud de esta reforma que se llevará a efecto desde luego que se reciba en la capital de la isla la Gaceta en que se publique el presente decreto, cesarán en sus cargos el presidente y los cuatro magistrados más modernos de los que en la actualidad constituyen aquel tribunal, los cuales serán preferidos para su colocación dentro de las prescripciones legales en las vacantes que en lo sucesivo ocurran.

Art. 3.º Las dos salas de justicia que se conservan se denominarán en lo sucesivo de lo civil la una y de lo criminal la otra, destinándose respectivamente al despacho de los asuntos de una y otra clase.

Art. 4.º El presidente de la Audiencia de la Habana cuidará de distribuir en las dos salas de justicia que han de formar en lo sucesivo, el personal de presidentes y magistrados que según las disposi-

ciones anteriores han de continuar en sus puestos en la forma que lo aconseje el mejor servicio.

El fiscal de la propia Audiencia cuidará así mismo de distribuir de la manera más conveniente los trabajos entre los tres abogados fiscales que han de continuar prestando sus servicios en aquel tribunal.

Art. 6.º Los funcionarios subalternos que actualmente existen en la Audiencia, objeto de esta reforma, se distribuirán por el presidente entre las dos salas de justicia, amortizándose en adelante conforme vacaren legalmente los cargos que excedan de la dotación que corresponde por el número de salas.

Por otro decreto de igual fecha se decreta cesante, por supresión a D. Alejandro Para y Tintorer, D. Juan Moreno, D. Enrique Díaz Otero, D. Leon Tovar y D. Juan Nepomuceno Posada, que con el presidente de sala y magistrados más modernos de dicho tribunal, quedan a disposición del gobierno para ser nombrados en el futuro.

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente:

ORDEN DEL DIA AL EJERCITO.

Soldados: Yo no sé si alcanzarán mis fuerzas para llenar cumplidamente el encargo que la Asamblea Constituyente en el día de ayer me confió; pero ya sé que muchos de mis antiguos compañeros que no han de faltar en la decisión ni en la buena voluntad.

El ejército se halla de muy largo tiempo sediento de justicia. La justicia se realizará y el ejército entrará de nuevo por la olvidada senda del honor.

Si el Gobierno federal, imitando a otros gobiernos de funesta memoria, olvida sus programas y promesas, razón habrá para perder la esperanza de que el ejército se dignifique.

Pero yo os prometo bajo la fe de mi palabra, que si he de seguir al frente de este departamento militar se abolirán las quintas, se reorganizará la fuerza pública, se modificarán las ordenanzas, se restablecerá la disciplina y se hará la revisión completa de las hojas de servicio.

¡Tenemos bravos soldados, dignos oficiales y brillantes jefes, podemos, pues, hacer el primer ejercicio del mundo!

Así os lo ofrece, al enviarnos su cordial saludo, vuestro anfitrión camarada.—N. Estévez.

ALCANCE DE PROVINCIAS DEL 12.

En su sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

El capitán general de Zaragoza participa, con referencia a un telegrama del gobernador militar de Teruel, que la columna situada en Jara, después de batir a los carlistas en el riu de Minjalar y Mosquedera, aprehendió al cabecilla Salis y dos facciosos más.

Ayer se ha presentado en Palencia una partida de 50 hombres, capitaneada por Francisco Sánchez en el pueblo de Búrruelo, llevándose 7.000 rs. e inutilizando las vías férreas y telegráficas, tomando la dirección de Brancos.

Segun telegrama del gobernador de Orense, con referencia a otro del secretario del Gobierno de Lugo, la facción Ostendi, perseguida muy de cerca por las fuerzas que lleva el gobernador de dicho punto, pasó el río Sil por la barca del Castillo de Quiroga con dirección a Castro Caldelas. En esta provincia, desde que se tuvo conocimiento de que la citada facción se había organizado, de acuerdo las autoridades militares y civiles han mandado vigilar los puntos de reunión, y la reconcentración de las fuerzas del ejército y Guardia civil en Castro Caldelas y Tribes.

Con estas medidas muy pronto será alcanzada por estas fuerzas la facción.

El brigadier Villapalada participa que las facciones salieron de Marieta, hostigadas por las columnas, que llegaron a Zudaire, dejando en dicho pueblo muchas armas y 140 enfermos o asedados en los pueblos de Villamayor e inmediatos, los que no se han recogido por falta de suficiente artillería.

El saldo inmediato de Cartagena para Madrid el ministro de Marina Sr. Anrich.

Segun telegrama del gobernador de Pamplona, el grueso de la facción va perseguida muy de cerca por el general en jefe.

El gobernador militar de Logroño participa, con referencia a un telegrama del alcalde y juez de La Guardia (Alava) que Durrugaray y Ocho con cuatro batallones y 300 caballos de artillería, han salido de dicho punto con dirección a Puñacortada, van con mucha prisa, por lo que se cree, por no estar en el puerto de Vitoria.

El capitán general de Burgos dice, con referencia a un telegrama del comandante militar de Miranda, que las facciones, reunidas en gran número, están a uno o dos kilómetros de la estación de Nancarras, según lo han manifestado los viajeros y empleados del ferrocarril. Por esta y otras versiones es de suponer que Durrugaray marche sobre Vizcaya, y esté próximo a Vitoria.

El Imparcial dedica un largo artículo a detallar los sucesos del día de ayer, el cual termina con estos párrafos:

«A las cinco y media de la tarde salió del Congreso el Sr. Castelar, siendo objeto por parte de algún grupo de los estacionarios en la calle de Florida nada de algunas demostraciones poco respetuosas y que llamamos creímos ver dirigidas a don Juan Uña, a quien todos consideramos como una gloria nacional, y que tan verdaderos servicios ha prestado a la república. Estos grupos permanecieron alrededor del Congreso hasta después de las nueve de la noche.»

En el mismo Congreso vimos al medio día a varios comandantes de voluntarios que con el Sr. Orcasitas pretendían conferenciar con el Sr. Pi, quien no se hallaba en el edificio.

«Otros también a una persona, que parecía tener autoridad, aconsejar que se vigilaran los puestos de la Guardia civil establecidos en Madrid; presencias animadas discusiones entre algunos diputados y el general Pierrard sobre facultades atribuciones; tuvimos el disgusto de ver un animado diálogo entre representantes, que terminó oportunamente la intervención del Sr. Sorru; observamos el desprecio de los diputados de la derecha, el descontento del grupo de la izquierda, el disgusto de todos, en fin, y por estas últimas apreciaciones y por los mismos cálculos que unos y otros republicanos de todos los matices hacen anoche sin género alguno de reserva, bien puede asegurarse que la solución de la primera crisis de la república federal no es sino el comienzo de otra nueva y muy próxima, cuyo resultado consideramos difícil predecir.»

Ya dijimos ayer que la solución de la crisis era para hoy.

La mayoría de la Asamblea se reunió anoche con el objeto de ponerse de acuerdo respecto a la línea de conducta que debe seguir en vista de la solución que ha tenido la crisis y de la nueva faz que el triunfo de un ministerio conculcador imprime a la política.

Como de la actitud de la mayoría de la Asamblea en las discusiones de los proyectos que el Gobierno ha de presentar al Congreso depende la paz pública, todo cuanto a los propósitos de aquella se refiera tiene gran importancia por el momento.

Hé aquí lo que en la reunión que anoche se celebró, se acordó, según relata El Imparcial:

«A las diez de la noche se reunió ayer en el Congreso la mayoría de la Asamblea.»

A dicha reunión asistieron como unos 120 diputados, presididos por el Sr. Palanca y vicepresididos por el Sr. Palanca y vicepresididos por el Sr. Palanca.

El Sr. Maignave indicó la conveniencia de que la mayoría de la Cámara se definiera, conociéndose sus individuos, estrechándose y poniendo de acuerdo sus aspiraciones, para que en el día de mañana, en primer término, eligiera una comisión directiva que se encargase de formular las bases de la política que ha de ser el lazo común de la mayoría.

A propósito de la proposición del Sr. Maignave usaron de la palabra varios oradores.

El Sr. García dirigió gravísimos cargos al Sr. Figueras, calificando duramente su precipitada salida, que, en su opinión, había ocasionado todos los desastrosos sucesos ocurridos en el día de hoy.

El Sr. García aseguró que el ministerio elegido hoy por la Asamblea no era el resultado legítimo de la libre voluntad de la Cámara, sino el efecto de la imposición popular agitada por las medidas exorbitantes del Sr. Pierrard.

El Sr. Maignave usó de nuevo de la palabra para dirigir a la mayoría el ruego de que no se discutiera el ministerio elegido por la Asamblea. En nombre del patriotismo, añadía el Sr. Maignave, es preciso que no, no robemos un átomo de las fuerzas que tanto necesita este Gobierno, que si llegado el caso, fuera preciso hacer una ruda oposición, la mayoría sabría hacerlo en nombre de la patria e inspirándose en los sentimientos de la verdadera libertad.

El Sr. Tulañ habló para dar algunas explicaciones sobre la marcha inesperada del Sr. Figueras, manifestando que era una idea antigua y arraigada en el ánimo del presidente del pasado Gobierno, por más que no podía explicarse las causas que hubieran podido provocar la partida del Sr. Figueras.

El Sr. Almagro, joven diputado granadino, pronunció a seguida un elocuente discurso desarrollando los principios políticos sobre que descansa el programa federal, con elegante forma y fácil palabra.

Por último, después de leer en el debate algunos oradores, se adoptó la proposición del Sr. Maignave, procediéndose a elegir la comisión directiva de la mayoría, compuesta de los Sres. Pascual y Casas, Padegall, Olías, Maignave y Cervera, a quienes se encargó además la redacción de las bases acordadas, que debían ser discutidas por la mayoría en una nueva y próxima reunión.

«Esta terminó a las dos, no habiéndose tenido por el público conocimiento previo de esta reunión, por haberse acordado a última hora.»

(Gaceta de ayer).

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo de 12 de Junio se dispone que en virtud de haber sido elegido ministro de Justicia y Fomento, José Fernández González, secretario general del ministerio de la Gobernación, se encargue interinamente del despacho de los asuntos correspondientes a dicha secretaría D. Manuel Carrasco y Labada, jefe de primera clase de Administración civil, oficial mayor del propio ministerio.

Por otro del ministerio de Fomento de 9 de Junio se admite a D. Salustio Víctor Alvarado la dimisión que, fundada en la incompatibilidad con el cargo de diputado a Cortes, ha presentado del destino de oficial de la clase de segundos del ministerio de Fomento.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 11.—El Diario oficial publica un decreto nombrando al general Chazay gobernador civil y militar de la Argelia.

El Sr. Pascal, secretario del ministerio de Estado, ha presentado la dimisión a consecuencia de haberse leido en la Asamblea nacional la resolución de la dimisión del gobierno a los prefectos, encaminada a influir para el triunfo de los principios conservadores.

PARIS 11.—En la Bolsa se han cotizado: Bolsa de 100 francos, a 56,70; exterior español, a 20,78; Consolidados ingleses, a 92 1/16; Bolsin, el exterior español no viejo, a 20,316.

LONDRES 14.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 6 por 100.

LONDRES 13.—Cámara de los Comunes Lord Enfield dice que el Gobierno inglés no ha recibido aún ninguna comunicación oficial acerca del establecimiento de la república en España.

Añade que tan pronto como reciba dicho documento, lo tomará en consideración.

BERLIN 12.—El periódico semi-oficial La Correspondenz publica la noticia de que el Emperador de Alemania se halla enfermo.

Añade que los médicos le han prohibido que realice un proyectado viaje a Viena.

PARIS 12.—En la Bolsa se han cotizado: Bolsa de 100 francos a 56,65; exterior español, a 20,78; Consolidados ingleses a 92 7/8.

PARIS 12.—El exterior español no viejo a 19 15/16; interior español a 15 5/8.

VERSALES 12.—Asamblea nacional. Se lee una solicitud del gobernador de París, pidiendo autorización para perseguir ante los tribunales al diputado Ranc, acusado de haber pertenecido al Gobierno de la Comuna.

El sábado próximo se tratará en las sesiones de la Asamblea de este asunto, que dará lugar a acalorados debates.

CORTES CONSTITUYENTES

Calabró de la sesión, celebrada el día 13 de Junio de 1873.

ABERTURA DE LA SESIÓN VICEPRESIDENTE PALANCA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y después de la lectura de la acta anterior, y varias preguntas poco importantes, dijo:

«El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Pi y Margall): Señores diputados, el micrófono os promete que hoy viernes presentaría el programa del nuevo Gobierno: vengo a cumplir la palabra que os tengo dada.»

Grande es la tarea que habéis echado sobre nuestros hombros; tarea sin duda superior a nuestras fuerzas. La voluntad, sin embargo, mucho, y nosotros tenemos una voluntad firme y decidida para afrontar las dificultades de la situación presente. ¿Qué de dificultades rodean al Gobierno? ¿Qué de dificultades rodean a estas mismas Cortes, de las cuales el Gobierno emana? Volved los ojos a vuestro alrededor, y os encontraréis casi todos. Los antiguos partidos monárquicos se retraerán y no quisieron tomar parte en las pasadas elecciones.

Ya sabéis lo que significa en España el retraimiento: la conspiración primero; más tarde la guerra. Yo estoy en que la república tiene fuerza bastante para descomponer las maquinaciones de todos sus enemigos; pero como una cosa con la que de que no podemos prescindir, de que estamos de una parte, y de que no nos olvidamos, de que estamos unidos de una sola parte, de que queremos la constitución de la república española. Si nos dividimos en bandos, si consumimos nuestras fuerzas en cuestiones estériles, no os quejéis de los conspiradores; los primeros conspiradores seréis vosotros.—Bien, bien.

Antes de venir al Parlamento había ya premeditado que el partido republicano se dividiera en facciones; pero no pude jamás calcular que se dividiera en tantas facciones, que se discutieran las altas cuestiones políticas o las económicas, que son tan graves como las políticas.

No comprendo, francamente, que cuando no hemos tocado todavía ninguna cuestión importante, cuando no hemos examinado ninguna de las bases sobre que hemos de sentar la constitución definitiva de la república, estemos ya divididos y haya cierto encarnizamiento entre los unos y los otros, como si se tratara, no de hijos de una misma familia, sino de grandes o implacables enemigos.

A juzgar por las sesiones pasadas, cualquiera hubiera dicho, no, que estamos de una parte los republicanos más o menos templados, y de la otra los más o menos ardientes, sino que de una parte estaban los carlistas y de la otra los federales.

Hay necesidad de que volvamos sobre nosotros mismos; y comprendiendo la gravedad de la situación, hagamos un esfuerzo para esto. Mañana no faltará quizá motivo para que haya centro, derecha e izquierda; pero entonces, preciso es que los republicanos sepan tratarlos los unos a los otros con la consideración que nos debemos. Ya que nos dividimos, sea por cuestiones de principios o de conducta, la justicia por cuestiones de personas.

El Gobierno se propone hacer todo lo posible para que esto suceda; y al efecto entiendo que hay que satisfacer las necesidades que todos sentimos y realizar reformas a que todos aspiramos.

Tenemos, señores diputados, una verdadera guerra civil: la tenemos en las provincias del Norte y del Oriente, y aunque de menos importancia, en algunas provincias del centro. No se trata de una de esas insurrecciones pasajeras, por que ha pasado la

Nación española; se trata de una guerra tenaz y persistente, que lleva más de un año en esta forma, tiene su dirección, continúa con una verdadera organización administrativa, recruta contribuciones y presenta un Estado frente del Estado; de una guerra que asola nuestros campos, rompe nuestros puentes, interrumpe nuestros vias férreas, corta los telégrafos y nos incomunica en cierto modo con el resto de Europa.

La primera necesidad, la más universalmente sentida, es poder terminar a esta guerra.—Bien, bien, bien. ¿Qué debemos hacer para conseguirlo? Ante todo, conquistar la disciplina del ejército; sin la cual es completamente imposible destruir las facciones. Para conquistar esa disciplina, es preciso castigar con mano fuerte, no sólo a los soldados que se insubordinan, sino también a los jefes y oficiales que no sepan morir en sus puestos para contener la insubordinación de sus tropas.—Bien, bien.—Parasí vos: A los jefes. Otras voces: A todos.

Quedase así la disciplina de que en las cosas de la guerra, la disciplina es la vida; gran falta de justicia y debemos hacer que la justicia reine en el ejército, como en todos los ramos de la administración pública.—Bien, bien.—Los señores que se baten contra nuestros enemigos, merecen recompensa, pídala o no os interese, propiamente o no sus jefes. Así, una de las primeras medidas que adoptaremos es que todos los jefes y oficiales que lleven más de un año en campaña y se hayan batido lealmente contra los insurrectos, obtengan una recompensa, si no han obtenido otra gracia del Gobierno.

Por otra parte, es preciso evitar para lo sucesivo que los ascensos se den al favor o por antojo de los ministros. Debe darse en juicio contradictorio, y al efecto establecer tribunales de honor en los diversos cuerpos del ejército.—Aplausos.—Lograremos de esta manera, no sólo que haya completa justicia en las armas, sino también que el ejército comprenda que es a ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a la nueva ley de reclutamiento, según la cual han de ser el ejército, no de tal o cual partido, sino de la Nación española.—Prolongados aplausos.

Estamos dispuestos a llevar la justicia hasta tal punto, que hasta se revisen las hojas de servicio.—Nuevos y nutridos aplausos.

No basta, sin embargo, señores, que pensemos en el ejército de hoy; conviene pensar además en las dificultades de mañana. Todos vosotros sabéis que están para cumplir 18.000 soldados, y que hay necesidad de que los reponamos con arreglo a

TOROS

Corrida extraordinaria, verificada en esta capital la tarde del jueves 12 de Junio del año de gracia de 1873 y primer día de la república.

Al escribir nuestra última revista, decíamos: «La empresa anuncia una novillada para el jueves próximo a beneficio del público, en que se lidiarán seis reses de acreditadas ganaderías: buenas serán ellas cuando no las citan».

El día antes de la función se fijaron carteles en las esquinas, en que aparecía que los toros que se habían de lidiar eran, los cuatro primeros de la testamentaria de D. José Gutiérrez, de Colmenar Viejo, con divisa turquí y blanca; y los dos últimos de D. Pedro Varela, vecino de Madrid, antes de doña Gaia Ortiz, con divisa morada y amarilla.

La función debía principiar á las cinco y media de la tarde: es decir, que ni la empresa, ni el señor gobernador han hecho caso de nuestras observaciones.

La empresa llevó su merecido, pues la asistencia á la plaza fué escasa, y afortunadamente para nosotros los aficionados á la tauromaquia, nos hemos librado del señor gobernador, que ha cesado en su destino, por pasar á ocupar el ministerio de la Guerra.

No hay mal que por bien no venga, dice el refrán: así el ejército está de pesame, y nosotros, bajo el punto de vista citado, de enhorabuena.

También hay otro refrán que dice: más vale malo conocido que bueno por conocer. Sin embargo, y en atención á que el Sr. Estevanex como gobernador civil de la provincia lo ha hecho todo lo mal posible, dudamos que su sustituto pueda hacerlo peor.

Parodiando á los carteles puestos estos días en las esquinas preguntando quién era el Sr. Pedregal, podemos nosotros decir: ¿quién es el nuevo señor gobernador de la provincia? La Gaceta del domingo nos lo dice: el Sr. D. Juan José Hidalgo y Caballero, ex-diputado constituyente: ¿quedan Vds. satisfechos? Pues nada más sabemos. Sin embargo en la calle de la Hiedra, de esta corte, podrán dar razón.

No obstante no conocer á este señor, nos dirigimos á él en nombre de todos los aficionados, así moderados como radicales, calamaras, constitucionales, conservadores de la revolución, carlistas, republicanos unitarios, federales, socialistas é internacionalistas, cuya representación nos abrogamos para este solo caso, pidiéndole que las corruas sucesivas principien á las cinco en punto y que no consienta se verifiquen en días lluviosos y sin haber tres espadas de nota.

¿Conseguiremos algo?... Allá lo veremos. Con una tarde tan oscura como la situación, y amenazando lluvia, nos dirigimos al circo donde á donde llegamos poco antes de la hora señalada.

Ocupaba la presidencia el Sr. D. José Comas, que una de dos, ó no entendiendo la lidia, ó es sumamente bondadoso, pues de otro modo, no se comprende cómo estuvo tan condescendiente con el primer espada, ó mejor dicho, con el único, y director de la función, que lo hizo todo lo mal que fué posible, tanto en la muerte de sus toros, como en la dirección de la plaza.

A la hora en punto se hizo la señal, y privó el despejo imaginario, pues por el mal estado del piso no se había permitido la entrada del público en el redondel, á la vez el circo la cuadrilla é hizo el acatamiento correspondiente á la autoridad.

En verdad, no sabemos cómo los señores diputados constituyentes intransigentes, no han presentado ya una proposición de ley pidiendo, que en esta clase de funciones se suprima primero el saludo á la autoridad y después la autoridad misma, pues esto son reminiscencias de los tiempos ominosos de la monarquía y deben por lo tanto desaparecer. ¡O somos, ó no, republicanos federales!

La cuadrilla estaba formada por Salvador Sánchez Frascuelo, primero y único espada, y los banderilleros principiantes, habilitados de sobresalientes de espadas, José Feijó y Victoriano Recatero (el Regatario); y como banderilleros Pablo, Almilla, Francisco Sánchez, Nicolás, Pastor y Torrijos; estando de tanta los picadores Francisco Calderón y Francisco Gutiérrez (el Chuchi), con otros cuatro de reserva.

Terminado el desfile y colocado el personal de á pie y á caballo en sus puestos, hizo la señal el señor presidente y se presentó en el circo. *Bravo*, de la ganadería de Gutiérrez, negro, lompardo, cornaveleto, de buen trapío, pero de mala condición.

De los de tanda recibió tres puyazos y un marroneo; dados de cualquier modo, ocasionando una caída al Chuchi, que perdió su caballo.

Después de mil fatigas, porque el bicho estaba en las tablas de donde no quería salir, y después de tres salidas falsas le puso Pablo un par de palos del relance, soberbios, que fueron muy aplaudidos y dos Almilla cartearando, también buenos.

Frascuelo, que vestía un traje color de fía con adornos negros, se fué al toro, no diremos con miedo, pero sí con gran recelo, y echando de menos sin duda el capote, de su amigo Lagartijo; cuarenta pases de todas clases y cuarenta minutos duró la faena de dar muerte á este toro, largándole once estocadas, tres de ellas mete y saca brava, tres intentos de descabello, y por último otros tres intentos de darle la puntilla el mismo matador, al ver que se había dado la orden de sacar la media luna.

Allí hubo de todo, estocadas atravesadas, bajas, al lado contrario, en hueso, huidas en todos sentidos, estocadas al aire, y, por último fué desarmado dos veces, retirándose al estribo en medio de una estrepitosa silba, merecida: y justa: no fué el Frascuelo de otras tardes.

De la misma ganadería fué el segundo, llamado *Raposa*, negro-liston, cornaveleto, regular trapío; salió descompuerto, bravo y receloso.

De Calderón recibió siete puyazos y un marroneo, dando una caída y perdiendo un jaco; y tres buenas varas del Chuchi, con su costa ada y pérdida de un montante.

Al correr este toro, perdieron sus capotillos Feijó y el Regatario, librándose así de caer bajo su jurisdicción, en cuyo caso lo hubieran pasado lo bastante mal, pues el bicho recogía del suelo perfectamente.

El Regatario le clavó dos buenos pares de zarzillos al cuarteo y de frente, siendo aplaudido, y uno cuarteando Sánchez.

A estas alturas y habiendo principiado un inmenso chaparrón de los días primavera, salió á habérselas con la lleria, que se había hecho brava, descompuerta y recelosa, gracias á lo mal dirigida que había sido su lidia; Salvador Sánchez que después de veinte pases dados de cualquier modo, le largó una estocada al aire y otras ocho bastante malas á toro para lo arrancado, pero sin acercarse y de cualquier manera, concluyendo el bicho por echarse cuando lo tuvo por conveniente, rematando el puntillero á las siete poco más ó menos.

Tejón se llamó el tercero; hermano de los anteriores, retinto, bien puesto, de pezuña pequeña y larga cola, boyante, voluntario, bravo y de cabeza. De Calderón recibió seis puyazos regulares, dados dos caídas y perdiendo dos jacos: tres buenos del Chuchi, que dió dos tumbos y perdió un jaco y dos de Marqueti, con su caída y muerte de una jaca.

Feijó le adornó con dos buenos pares de palos de frente y al cuarteo, y otros dos muy buenos Nicolás, al sesto y cuarteo: ambos fueron muy aplaudidos, y con justicia.

Con cuatro pares, naturales, cinco canbiados y dos de pecho, lo preparó Frascuelo para la muerte, que le dió de una magnífica estocada á volapié, siendo muy aplaudido.

De la misma procedencia de los anteriores fué el cuarto, conocido por *Cerragero*, retinto castaño, bien puesto, bonita lámina, pero hastiado del izquierdo, salió correato, creciéndose en la suerte de varas, recelándose después y terminando receloso con tendencias á la huida.

Tres varas y un marroneo de Calderón y cuatro lanzadas del Chuchi, dando cada uno dos caídas, con pérdida de sus corceles respectivos, pusieron á la lleria en disposición de pasar á la suerte de banderillas.

Pastor le puso dos pares de palos, el primero en el pescuezo y el segundo en las orejas, ambos bastante malos: Torrijos un par al cuarteo y el otro al aire.

Después del primer par intentó saltar la barrera, sin conseguirlo.

Frascuelo, tras 15 pases naturales, colándose en uno, cuatro canbiados y uno de pecho, le dió tres estocadas á volapié, una baja arrancando sin soltar y otra serrando, muriendo cuando fué su voluntad á manos del puntillero.

En honor á la verdad, este toro mereció mejor muerte de la que le dió Frascuelo.

Acabados los toros del Sr. Gutiérrez, saltó el primero de Varela, conocido por *Vinagre*, retinto claro, corni corto, y de buen trapío, salió correato, terminando por hacerse huido, intentando no sólo saltar la valla, sino subirse á los tendidos.

De refilón recibió un puyazo de Calderón, derribándole el caballo, y otro del Chuchi, que cayó lastimándose en una rodilla y en las costillas, con las que blandió el estribo, teniendo que ser retirado á la enfermería, de donde no volvió á salir, y yenda su jaco al muladar.

Huido por completo llegó á la suerte de banderillas: no obstante, Pablo le pudo colgar dos pares regulares al cuarteo y Almilla un par bueno al sesto y medio al cuarteo.

Feijó, que vestía un traje azul con adornos negros, después de siete pases naturales, y cuatro canbiados, siendo desarmado dos veces, le dió una esta ada á volapié y otra á paso de banderilla, que fué ni más menos que un soberano mete y saca bajo: el animal no merecía otra cosa. El chico estuvo fresco delante del toro, que es cuanto se puede exigir de un principiante.

Monjito tuvo por nombre el sexto, hermano del anterior y peor aún que él; negro liston, corni-abierto, cobarde y huido y correato; salió ya de noche.

Frascuelo intentó pararle los pies, sin conseguirlo, rasgando el capote y arrollándole á la segunda verónica; verdad es que toro y torero estuvieron á igual altura.

De paso recibió cuatro garrochazos sin consecuencias; y como el público, que ya en la lidia de su hermano había pedido y con razón, banderillas de fuego, insistiese, accedió el señor presidente, que le chamuscó el murrillo por Pastor y Sánchez con cuatro malos pares.

El Regatario, vestido de azul con adornos negros, después de seis malos pases, lo mató de un mandoble bajo á la media vuelta.

Resumen. Los chicos mal en general, luciendo únicamente Almilla, Feijó, el Regatario y Nicolás, que fué muy aplaudido y recibió bastantes cigarros.

Frascuelo, en los quites, bien; en la dirección de la plaza desafortunado; en la muerte del tercer toro muy bien, en la de los otros tres malísimo; y cual nunca lo hemos visto, pudiendo decirse, y con razón, que esta tarde se le había vuelto el santo de espaldas, pues estuvo hasta huido casi siempre.

Feijó y el Regatario hicieron los pobres lo que pudieron, con la mejor voluntad del mundo: es cuanto se les puede exigir.

Los picadores todos mal: el Chuchi fué el único que puso algunas varas regulares.

Caballos muertos, 11; número de varas puestas, 40; caídas de picadores, 12; se han puesto 21 pares y medio de banderillas; Frascuelo ha dado 91 pases de media luna y 25 estocadas: Feijó 11 de los primeros y 2 de las segundas; el Regatario seis y una respectivamente.

El ganado malísimo; dejando á sus dueños completamente desahuciados: sólo el tercero fué de recibio.

El servicio de caballos, el de la plaza y los tiros de mulas, malísimos.

La presidencia oficial desahuciada y demasiado tolerante con Frascuelo, á quien debió llamar por lo mal que dirigió la lidia, y además mandar sacar la media luna en el primer toro, mucho antes de lo que lo hizo; obligada por el clamoreo general y sacarla igualmente al segundo, en que corrió parejas con el primero.

La presidencia del palco núm. 92, estuvo casi siempre acortada; pero muy parcial con Frascuelo, sin haber exigido á tiempo y como era de justicia, la aparición del signo del Emperador de Turquía.

Lagartijo se ha hecho indispensable en la plaza de Madrid; estando él, Frascuelo se anima, el público se entusiasma y la diversión es completa; sin él, tenemos corridas como la de ayer.

La autoridad no debe volver á consentir que haya una corrida con un solo espada y ni aun con dos: ya lo hemos dicho, y ella será la única responsable de las desgracias, que por su negligencia puedan ocurrir.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Basilio el Magno, doctor y fundador.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Capuchinas, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces, letanía, salve y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de Santa María, y predicará en la misa mayor D. Jaime Cardona y por la tarde en los ejercicios D. Manuel Uribe: después de reservar se cantará la letanía y salve á Nuestra Señora de la Almudena.

Continúan las novenas en San Antonio de Pádua, siendo oradores en los ejercicios de la tarde: en San Antonio de la Florida, D. Gregorio Montes; en San Francisco, D. Ambrosio de los Infantes; y en Capuchinos, D. Benito Sánchez Luna en la misa mayor.

y D. Antonio Sánchez Barrios en los ejercicios de la tarde.

En el oratorio del Olivar continúa por la tarde la novena al Sagrado Corazón de Jesús, y predicará don Pedro Carrascosa.

En la parroquia de Santiago y en el colegio de Loreto principian las novenas que anualmente se consagran al Sagrado Corazón de Jesús, y predicarán en los ejercicios, que comenzarán á las seis y media de la tarde respectivamente, D. Jaime Cardona y D. Juan Tromcoso.

Continúa en la capilla del Obispo la novena de San Juan Bautista, y predicará D. Miguel Martínez.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Desierto en San Martín ó en San Sebastián.

La temperatura máxima de anteaer en Madrid no excedió de 20°5 grados.

ESPECTACULOS

CIRCO DE MADRID.—A las ocho y medio. Función 57 de abono.—Turno 3.º impar.—Lola.—El descendiente de Barba Azul.

JARDIN DE LA ALHAMBRA.—A las nueve.—Doble trapezio.—Baile de niños.—Concierto de bandurrias.—El quatern latino.—Baile.—Una martingala.—Las bodas de Juanita.—Le mort vivant.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Tercer concierto.

CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las nueve.—Función de ejercicios ecuestres gimnásticos, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía, y la célebre familia Silbons.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE JUNIO.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	DEL 11.	DEL 13.	DEL 11.	DEL 13.
Renta perpetua 3 p. 100	16 70	16 90	20		
Id. fin de mes.	16 85	17 00	15		
Id. fin del próximo	00 00	00 00			
Renta perpetua exterior.	22 60	22 30			30
Deuda del personal.	00 00	00 00			
Bonos del Tesoro.	61 75	62 10	36		
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	00 00	00 00			
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos	00 00	00 00			
CARRETERAS Y SOCIEDADES					
Abril 1850 de 4.000.	00 00	00 00			
Junio 1851 de 2.000.	00 00	00 00			
Agosto 1852 de id.	00 00	00 00			
Julio 1853 de id.	00 00	00 00			
Julio 1854 de id.	00 00	00 00			
Otras públicas 1858.	00 00	00 00			
Ferrocarriles de 2.000.	32 70	32 75	5		
Id. de 20.000.	00 00	00 00			
Banco de España.	152 50	152 50			
Crédito comercial.	00 00	00 00			
La Peninsular.	00 00	00 00			
Billetes del Banco de Castilla.	00 00	00 00			
CAMBIO.					
Londres, á 90 días fecha.	49 15	49 15			
Paris, á 8 días vista.	5 06	5 07	1		

ANUNCIOS

SOLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA

PABA MANILA

POR EL CANAL DE SUEZ.

El 8 de Junio saldrá de Cádiz y el 14 de Barcelona, el vapor español

EMILIANO.

Los billetes para el pasaje oficial sólo se despachan en Madrid. Los empleados residentes en provincias que deseen obtener el pasaje, ahorrándose la molestia y gastos del viaje, pueden avisar á esta administración, Urosas, 8, tercero, la cual les indicará el medio de verlo.

Para carga y pasaje informarán: D. M. A. Amuategui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

MADRID: GULOS, 8, TERCERO.

TRATADO ELEMENTAL

DE FISICA

EXPERIMENTAL Y APLICADA

Y DE METEOROLOGIA

Seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con más de 920 grabado, intercalados en el texto y una lámina iluminada: por A. GANOT, profesor de matemáticas y de física. *Un libro de texto francés, aumentado respecto á las anteriores con varias teorías y aparatos nuevos. Difusión de la electricidad, disociación, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morren, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, lamas manométricas de Koenig, máquina electroscópica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirómetro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotación electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, conmutador del mismo, telegrafo autográfico de helice de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomson, máquina electro-magnética de Gramme, etcétera. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centro de gravedad y máquinas: por D. Eduardo Saucedo Pardo y D. Eduardo León, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid, Madrid, 1872. Un tomo en 8.º, ilustrado con muchos grabados, 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.*

Esta obra se publica por cuadernos de 10 pliegos en 8.º mayor. Al recibir el primer cuaderno se paga el importe de toda la obra.

Se han repartido el primero, segundo, tercero y cuarto cuadernos.—Los restantes saldrán á la mayor brevedad posible.

Una vez concluida la publicación se aumentará el precio.

Se suscriben en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Estañ y Estañ, plaza de Toledo, núm. 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Calendarios Americanos para 1873.—Almanques españoles, franceses, ingleses, alemanes, italianos para 1873.—Agendas para 1873.

CAFES MOLIDOS

COMPANIA COLONIAL

TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombrada y superioridad.

Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid.

Depósito Sucursal, Montera, 8.

Imp. de J. Noguera, á cargo de M. Martínez, Bordadores, 7

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados constituyentes, tan difícil como honroso es el cargo que acabas de conferirme; jamás soy alcanzado, porque nunca creí merecerlo, careciendo de la autoridad y condiciones pe sonales necesarias para ocupar este altísimo sill. Pero como vuestra voluntad es soberana, y pues vuestros votos hasta aquí me han elevado, estad seguros de que hasta donde mis flacas fuerzas alcancen, en cuanto una voluntad firme é inquebrantable valga, yo habré de contribuir á que juntos todos, sin divisiones, porque no debe haberlas cuando se trata de la salud de la patria y de la salvación y aun del honor de la república, contribuyere, repito, con la autoridad que me habéis conferido, á facilitar vuestra obra, para que pronto podamos mostrar al mundo que los principios republicanos afirman el derecho y garantizan la paz é todos los españoles, y para que lleguemos á establecer una legalidad común que acabe para siempre con esta serie de reacciones y de revoluciones que trae perturbados los ánimos, y que la honradez ha quebrantado todos los intereses del país.—Bien, bien—

Permítidme, señores diputados, por más que carezcan de autoridad, algunas reflexiones sobre la misión de las Cortes Constituyentes de la república española. Pensamos cuáles son las condiciones en que vienen á obrar, cuáles las dificultades que tienen que vencer, cual el derrotero que la razón y el patriotismo de consuno les trazan y cual, por último, el fin seguro á que habrían de llegar, si en la justicia se inspiran.

Sois, por plenitud de derecho, los representantes de la Nación española; es en vano que los enemigos de la república pretendan disputaros ni amenguar si quiera la augusta representación que habéis recibido por virtud de un llamamiento legal que el asentimiento unánime del país, ha sancionado, y que los principios constitucionales imponían sobre la voluntad de los poderes y sobre los intereses de todos los partidos políticos. Mas es lo cierto que por una serie de circunstancias que todos debemos depurar, y que en las clases conservadoras políticas tienen alguna parte, incluso nosotros (que es bueno decir toda la verdad, por más que la verdad amargue); es lo cierto, repito, que estas Cortes se componen en su casi totalidad de republicanos federales, y que faltan los representantes de otros intereses, de otras aspiraciones, parcialidades políticas enteras de las que han venido disputándose el imperio de España, y á quienes tanto debe la causa de la libertad y del progreso.

Por esto, si firmes y seguros con la representación que de derecho nos corresponde, tenemos que cumplir una misión más alta que la de servir y favorecer los intereses y las aspiraciones del partido republicano, es necesario que por nuestra conducta, por nuestras obras, por el bien que á nuestros adversarios mismos depuremos, lleguemos á ser, hecho, en la realidad la representación genuina de la Nación. Haced que las Cortes, que hasta ahora parecen la representación exclusiva del partido republicano federal, lleguen á ser las Cortes de la Nación española, y que en las clases conservadoras tengan que agradecerles el haber amparado sus propios intereses tan bien como si aquí hubieran tenido una fuerte y poderosa representación: qué misión más santa, más augusta, sea la encomendada jamás á ningún partido político.—Aplausos.—

Importos poco, señores diputados, que se pueda decir que por virtud del retraimiento no tienen representación aquí las demás parcialidades políticas. Estad seguros de que inspirados en los principios que siempre ha predicado la democracia española, de que siguiendo el camino iniciado por las minorías que han combatido desde aquellos bancos, nunca por el poder, siempre por el derecho, tendréis la representación de todo lo que vale, de todo lo que debe ponderar en la política de los pueblos libres; que en tanto va, en cuanto en la razón y en la justicia se sustenta.—Aplausos.—

Pues bien, señores: ¿es que por ventura representa la democracia el predominio ó el imperio de una clase, de una parcialidad en el organismo de las sociedades, contra el resto de las clases y de los partidos políticos? No, y mil veces no. La democracia no representa el predominio ni el imperio arbitrario de una clase, de un estado, por numeroso que sea, sobre y contra los otros; no es el predominio ni el imperio del cuarto estado contra las clases que han venido abriendo el camino del progreso y de la civilización humana, y que por lo mismo han ejercido el poder.

Es cierto que la democracia trae el cuarto estado á la vida política, lo tira desde el fondo de la economía de aquellas condiciones sin las cuales no tiene el poder político al vigor interno que le dan las fuerzas sociales le prestan; pero es cierto también que al traerlo á la vida política y social, no es para que domine con exclusivo imperio: no es para que imponga servidumbre á las demás clases y á los demás partidos: es para que establezca, es para que consolide—y á nosotros toca esta misión—el reinado del derecho, ha ó el cual todos alcanzan la misma dignidad y pueden ejercer igual soberanía. Decid, si no, por qué los derechos de la personalidad humana son el evangelio de la democracia.

Esto es lo que en mi opinión, señores diputados, la democracia representa. No temo, pues, las clases conservadoras el advenimiento del cuarto estado á la vida política; no temo la demanda de reformas sociales, necesarias para ejercer el poder político; que si el recuerdo de su larga servidumbre, veces le excite, el derecho que invoca ni consiente venganzas, ni reclama violencias.

Si esto es así, señores diputados, aun cuando por el retraimiento aparezca que somos sólo Cortes que representan un partido político, podemos decir que bajo nuestra bandera, bajo nuestro principio, que es el derecho, no hay intereses, no hay elementos, no hay clases sociales que no tengan su legítima, su genuina representación; representación más alta, más ilustre que la que pudieran alcanzar aquí por el órgano de los mismos interesados en mantener sus seculares privilegios. Señores diputados, esta es la misión que he de cumplir, dadas las críticas circunstancias por que atravessamos en el sistema de los dos partidos, hasta del mismo que proclamó con nosotros la república, con la insurrección en numerosas provincias á nombre de principios que la justicia condena y que el progreso de los tiempos hace imposible; con la administración desquiciada, con el Tesoro exhausto de recursos, con la relajación de la disciplina en el ejército y aun de todo vínculo de la autoridad, porque desconfianza de todo punto ha encontrado á la sociedad española la república el día de su advenimiento, necesitados armados de una gran prudencia, de una gran serenidad de ánimo y de un gran dominio sobre vosotros mismos, de tal suerte que no lleguéis jamás á dar oídos á la pasión ni al interés de partido, y que podéis sobreponeros á lo que ha perdido aquí á todas las situaciones anteriores, á lo que ha acabado con la monarquía, y á lo que de seguro, si prevaleciera, acabaría con la república; al egoísmo.

Aprended, señores, como dice un vulgar refrán de nuestra lengua, á escarmentar en cabeza ajena; ved que se ha perdido la monarquía, no tanto porque no contara aun en nuestra patria elementos todavía fuertes y poderosos, sino porque quisieron hacer que la monarquía fuera y sirviera sólo para los dinásticos, y desde el punto en que dejó de ser bandera de principios bajo la cual vivieran todos los españoles, la monarquía se hizo imposible, y cayó por sí misma. Pues si nosotros pretendáramos hacer la república sólo para los republicanos, sobreponiendo un crimen terrible para el cual jamás podríamos esperar perdón de las generaciones presentes, ni pedir misericordia á nuestra memoria de las generaciones futuras, mataríamos en el instante mismo la república. Y bajo este espíritu exclusivo y egoísta, verdaderamente satánico, ¿pretenderéis implantarla en España?

Es preciso, es indispensable que con la mano puesta sobre nuestra conciencia, y nuestra razón fija en el ideal eterno de la justicia, pensemos en hacer la República para España; que nos apresuremos á invitar á excitar, y si necesario fuere á rogar á todas las clases que ahora parecen fuera de la organización pública, que vengán á cooperar con nosotros á un fin que no se encierra en los estrechos límites de un partido, sino que debe abrazar todos los ámbitos de la patria y rejuvenecer nuestro espíritu para afirmar de una vez y definitivamente el imperio de la libertad.

Yo desde aquí, aunque poca autoridad mi voz alcance, he de decir también á las clases conservadoras, que acaso tengan menos estrechez de miras que los partidos políticos que las representan, que no sólo no deben temer los principios que la democracia entraña, y cuya reforma genuina es la república, pero ni siquiera los que trae consigo la organización federal. Contra la división histórica que la gerarquía central de las clases sociales ha venido durante largos siglos elaborando, nosotros no predicamos, nosotros no pretendemos, nosotros, por el contrario, rechazamos con todas las fuerzas de un ánimo entero y varonil la disolución social que en algunas torpes y erradas tendencias se sostenga y proague; que si afirmamos como un principio fundamental de la sociedad humana, la igualdad, no queremos la desorganización: antes bien, nosotros establecemos como principio el libre organismo de la igualdad humana, en el cual y bajo el cual todos los elementos sociales, por contrarios que sean, pudiendo todas las clases, por grande que sea el antagonismo que el interés y las preocupaciones hayan engendrado, venir á constituirse según los fines racionales humanos que son los únicos que prestan savia y aliento á la civilización, y pueden afirmar la definitiva armonía de las sociedades. Nosotros, es cierto que condenamos los privilegios históricos que nada absolutamente representan: mas no precisamente por odio ni aversión, sino porque los han condenado los tiempos, porque son títulos verdaderamente caducos.

Lo que queremos, lo que nosotros deseamos, lo que afirmamos, que todas las fuerzas sociales libremente se organicen: las de arriba, las de abajo y las de en medio; que todos estos grandes, que en los estos nuevos organismos sociales constituidos vengán á ser el alma, el espíritu íntimo que informe luego la Constitución democrática federal, de suerte que é todos ellos de consuno, y en su peculiar representación puedan alcanzar el poder, que hasta ahora se ha negado á los más débiles, á los más ínfimos, que son en cambio los que soportan el peso de la vida.

Si estos organismos la república federal de suyo exige, presta con ellos también todas las condiciones que es posible pedir, y que con derecho pueden reclamarse de la organización política del Estado para la resolución de todas las cuestiones sociales.

No olvidéis, señores diputados, que no se puede pedir, que no se puede demandar que en una hora, en un instante cambien las condiciones sociales de la vida de un pueblo; no penseis que estas reformas sean obra exclusiva de un partido. Todas las instituciones, todos los fines humanos necesitan cooperar para que se realicen y cumplan; si no, son obras efímeras que duran sólo lo que uno de esos fugaces relámpagos que cruzan en noche lóbrega por el horizonte. Las reformas sociales deben además atenderse á las